

LA NIETA DE DOÑA CAROLINA MOSQUERA

Vic Fox.

— IV —

MARIA Luisa Ayala Bayón se convirtió en una muchacha de rara belleza. En su primera juventud demostró unas ciertas condiciones artísticas y hubo incluso un período en el que se pensó que podría estar llamada a ser una gran bailarina.

Al arte le predisponía la influencia de los astros, pues es una «Géminis» y ya se sabe que este signo dual y contradictorio sujeta a quienes posee a muy intensas y diversas presiones.

María Luisa en algunos retratos juveniles recuerda a Cleo de Merode, unas veces, y, otras

veces, hace pensar en esa mujer con el ánfora en la mano que aparece en uno de los cuadros más famosos de Moreno de Torres. Así era a los 18 años la nieta de doña Carolina Mosquera.

— oOo —

Las nuevas técnicas micrográficas permiten establecer la estructura molecular de la sustancia más importante de los seres vivos, el ácido nucléico, portador de la información genética.

Según nos ha explicado pacientemente hace unos días uno de los científicos asistentes a la Conferencia de Barcelona, la vida puede reducirse a cuatro moléculas:

1.—Acido desoxirribonucleico (A.D.N.) que da la información genética.

2.—Acido ribonucleico (ARN), traduce el mensaje y permite la creación de otras moléculas.

3.—Enzimas (palabras griega que significa fermentos), catalizadores que aceleran el proceso.

4.—Molécula membranosa de separación de fases que otorga identidad; sin ella habría vida molecular, pero no nuclear.

Debido al ADN y al ARN (en inglés DNA y RNA) nosotros somos nosotros mismos y somos también nuestros antepasados. A través del mensaje genético del que es portador el ácido de tan difícil nombre, en nosotros perduran en parte aquellas condiciones espirituales y físicas que diferencian a un hombre de otro hombre, a una familia de otra familia. Se hereda lo bueno lo mismo que se hereda lo malo, de tal forma que más que preocuparnos de legar a nuestros descendientes una buena cuenta bancaria deberíamos preocuparnos ante todo de legarles una buena cuenta genética.

Debido también al ADN y al ARN a la larga no hay ni vencedores ni vencidos. La historia de una frustración personal puede transformarse en la historia de un triunfo aparatoso sólo dos eslabones más abajo en la misma cadena humana. Sin duda aquella mujer singular que fue doña Carolina Mosquera tuvo una vida relativamente modesta y oscura, dadas sus extraordinarias dotes. Acaso era una mujer harito brillante para aquella sociedad un poco rural que fue la suya. Es muy posible, según revela su valerosa fuga hacia las Américas, que ella hubiera soñado con otro destino más de acuerdo con sus posibilidades anímicas. La única frase antes de morir revela que, semejante a los héroes clásicos, ella se sentía en pugna con el destino.

Sólo en la nieta, en la pequeña María Luisa, iban a materializarse los anhelos de una larga sucesión de mujeres en las que a la belleza física (tan acusada en las últimas generaciones) se unía la capacidad inteligente para la abstracción y para la asociación.

El camino de la futura doctora Durán-Reynals hacia la ciencia estuvo empedrado de dificultades. No sólo no había podido estudiar en una juventud privada de oportunidades, sino que su primer matrimonio con un barcelonés de la alta burguesía hubiera debido, lógicamente, apartarla para siempre del estudio. Pero este primer matrimonio, del que nacieron, según ya conté, dos hijos,

Por VICTORIA ARMESTO

fue disuelto en tiempos de la República y en este mismo período María Luisa Ayala Bayón encontró su verdadera vocación. Mientras su madre se ocupaba de los dos niñas, María Luisa entró a trabajar en el Laboratorio Municipal de Barcelona, donde su trabajo consistía en analizar los cerebros de los perros que habían mordido a algún ciudadano.

Fue por aquellos años cuando la conoció el doctor Francisco Durán-Reynals, un joven y brillante científico que, tras haber descubierto el «factor» que lleva su nombre, contaba dedicar su vida al estudio de los virus y el cáncer.

Sorprendido tanto por la inteligencia como por la belleza de María Luisa, el doctor Durán-Reynals se enamoró de ella y la hizo primero su ayudante y luego, ya en Norteamérica, su esposa.

Antes de contraer matrimonio con Durán-Reynals, María Luisa trabajó en la Fundación Rockefeller y en el mismo departamento que dirigía Alexis Carrell, autor de «La incógnita del hombre». A partir de 1938, cuando el doctor Durán-Reynals fue contratado por la Universidad de Yale, María Luisa —debidamente a sus deberes maternos y de ama de casa— se vio forzada a abandonar durante unos años su trabajo como investigadora. Fueron aquellos unos años domésticos, pero no ciertamente estériles, ya que los aprovechó para escribir su célebre tratado acerca de la quinina.

En la casa de los Durán-Reynals se encontraba también el día en que les visitamos, el famoso profesor y poeta Dámaso Alonso, que había llegado a Norteamérica, invitado por el Departamento de Español de la Universidad, que recuerdo bastante bien por tratarse de un precioso pabellón de estilo georgiano, cubierto de hiedra. Como profesor invitado, Dámaso Alonso había llegado a Yale con el propósito de disertar acerca de los escritores menores del Siglo de Oro español, pero a poco de llegar decidió que era absurdo hablar de los menores a quienes no conocían los mayores, y sus lecciones versaban sobre Lope y Cervantes.

En aquel año 1952 la Universidad de Yale había decidido hacer economías y éstas fueron iniciadas suprimiendo toda asistencia doméstica. Se encargó tanto a los alumnos como a los profesores que ellos mismos se hicieran sus camas, asearan sus cuartos y lavaran los baños; asimismo se turnaban para lo demás. Entretanto los estudiantes y docentes no se habituaban a sus nuevas tareas, la Universidad por dentro estaba bastante sucia —aunque no tanto como lo hubiera estado una española si se le ocurre seguir tan meritorio ejemplo.

Conocedor de que en América no suelen tener ni persianas ni cortinas en los dormitorios, Dámaso Alonso siempre viajaba con lo que él denominaba «mi negrario», que eran metros y metros de tela negra que sujetaba como podía a las ventanas a fin de asegurarse la oscuridad cómplice de su reposo mañanero. Al llegar a Yale,

(Pasa a la penúltima)



BANDAZOS

PAIS de bandazos. Durante años y años hemos estado bendiciendo, mimando, adorando a los turistas. Ellos eran nuestro pan, nuestra salvación, nuestra redención, nuestro porvenir.

Ahora resulta que no, que comienzan a cargarnos, a incordiarlos, a perturbarnos.

Que si vienen sin un real, que si corrompen nuestras limpias costumbres, que si hacen que suban los precios...

El vade retro a los turistas está alcanzando un nivel tal de hostilidad que ser sueco en Mallorca va a resultar más peligroso que ser argelino en Marsella.

PROTESTONAS

LAS Amas de Casa siguen protestando. Que si la inflación, que si la congelación, que si el aceite, que si la carne, que si la merluza, que si los colegios, que si los maridos...

Pienso que las Amas de Casa tienen muchos derechos por conseguir. Pero el único que, por ahora, pueden utilizar, es el derecho al pataleo.

Que no sirve para mucho, pero que desahoga.

DESCABELLADISIMO

DON Antonio Palomeque declara en «Tele-Expres»:

«El cambio de calendario docente es de lo más descabellado y antipedagógico que haya podido imaginarse. Y además, se ha implantado sin consultar a nadie y contra la voluntad del 99 por ciento de los alumnos y profesores».

No sé por qué don Antonio Palomeque alentaba un optimista tal como para suponer que el calendario docente iba a ser la excepción que confirmaba la regla.

TIMBRAZOS

Se escribe en «Nuevo Diario» el siguiente comentario:

«El ciudadano español estaba acostumbrado a que, de cuando en cuando, sonaban las «señales de alerta». Ese cuidadoso timbre hace mucho que no suena. ¿Qué ha ocurrido? ¿No existen motivos para alarmarse? Hablan de inflación las porterías. Pero las señales de alarma no suenan».

Contestación a «Nuevo Diario». Ya se fundieron hasta los plomos.

OLIVARERO

Y seguimos con lo mismo o con lo parecido.

Escribe «Ya»: «El aceite de oliva español determinará el precio mundial de la próxima campaña. España es el único país productor cuyas previsiones señalan una abundante cosecha».

Y los letreros del camino, entretanto, diciendo: «Mamá, fríe con soja».

SORDOS

«**M**UNTANOLA» cuenta en «La Vanguardia» la nueva versión para pescadores del Sur, del antiguo chiste de los sordos.

—Tú, ¿vas a pescar?
—No. Voy a que me pesquen.
—Ah, creí que ibas a pescar.

Sobre el estilo castellanqui. (para don Luis Caparrós)

Por JUAN JOSE MORALEJO ALVAREZ

PUES yo, señor Caparrós, también con toda humildad y todo respeto, voy a permitirme discrepar de usted y apuntarme al bando de Madariaga, cuyo artículo no he podido leer.

Imagina que Madariaga acuña el término «castellanqui» sobre el «franglais», que tiene ya varios años de existencia, y lo acuya para criticar un hecho evidente, y en principio independiente de las razones válidas que usted aduce, relativas a la técnica de la información.

Desde unos años a hoy se ha hecho moda y necesidad, ambas muy oportunas y bienvenidas, aprender idiomas, el inglés en especial; de aprendizajes rápidos o insuficientes, del desconocimiento de los rudimentos de gramática de nuestra lengua y de la inglesa exigibles en quien de cualquier modo publica sus traducciones, arranca el castellanqui.

Por otra parte hay modas o esnobismos que tienen justificación en origen, pero no tal vez en su vigencia y extensión indiscriminadas. Me refiero al hecho muy frecuente de que en ciertos deportes, profesiones... está de moda saber inglés, hacer saber que se sabe, salpicar la conversación de palabras o modismos que serían perfectamente evitables en traducción correcta, pero que «fardan»: pasó esto con el fútbol, hoy ya no porque fútbol, penalty, orsay, gol... están muy lejos —en su grafía, pronunciación... y, lo más importante, en la conciencia de los castellano-hablantes—, muy lejos, digo, de sus orígenes ingleses; pasa ahora con el tenis, donde ningún pollo que se precie, ganará por cuarenta a quince, sino por forty-fifty, y son los sets y los games, no los juegos y partidas, los que de verdad dan la nota y están a tono con el Fred Perry y el cocodrilo en la tetilla izquierda.

¿Y qué decir de esos masters en dumping, clearing... de esos pisos grandes y con salón amplio que parecen otra cosa si se los anuncia como de gran standing y amplia living? De los occisos, los qué bueno que viniste, mejor no hablar para no llorar.

Y no todo es castellanqui, que también a conocer mal el francés le debemos unos cuantos disparates de moda; se lleva la palma eso de la «flotación» de la peseta, ¡que ni que fuera de maderal! Atrás quedan todos los disparates consagrados como el Canal de la Mancha —que no tiene ninguna mancha— o la Alta Edad Media —que no es alta, pero que sirve de consuelo que nos acompañen los franceses en traducir mal el alemán—, etc.

En la sintaxis no están mejor las cosas: marcha en cabeza ese arrepiante «es por eso que», que desde un punto de vista normativo, académico, puede tacharse de falta grave, y sin embargo pasa por muy finístico. Le sigue esa construcción que denuncia Madariaga, y que no es más que una traducción precipitada, de una literalidad incorrecta, de un esquema sintáctico inglés, pero no castellano; en concreto, el uso del artículo indeterminado se está imponiendo, por esnobismo y por mal traducir a medias, en títulos como «Una investigación sobre la patata»: en inglés el artículo es necesario, en castellano es tan incorrecto e innecesario como si traducimos «o meu pai» por «el mi padre».

Por último, quiero hacerle observar que, además de las técnicas de información, puede influir que la noticia transmitida por agencia de habla inglesa sea traducida con una literalidad que para nosotros es incorrecta, pero que se justifica —también es técnica informativa— porque hay una urgencia que impide retoques e impone la traducción «de seguidillo». Es claro que esas traducciones han creado un estilo que se extiende fuera de ellas. «Sobre la creación de un servicio... ha sido aprobada ayer una moción...», ¿puede valer?

El periodismo escrito y oral podría hacer mucho por la pureza (que no excluye influjos externos) de la lengua; pero, si oímos el mal ejemplo que nos da T.V.E. cuando sus locutores pronuncian mal nombres portugueses, gallegos, catalanes, vascos... nuestro optimismo no es muy grande.